

# ¿A dónde va el movimiento feminista?

**L**as mujeres del movimiento feminista en Lima estamos buscando nuevas formas de organización, señal de que nos movemos realmente, que continuamos vivas y en búsqueda permanente. Y es importante plantearnos nuevamente quiénes somos y hacia dónde vamos. Como dicen las rimas infantiles, sin duda somos "... solteras, casadas, monjas, viudas, divorciadas, con hijos, sin hijos..." y la mayoría "...con oficios que nos gustan, matatirutirulá". Somos pues mayoritariamente profesionales, intelectuales y artistas, compartimos experiencias universitarias y laborales parecidas, así como también acciones y reacciones en relación a los partidos políticos. Es decir, como movimiento feminista podemos definirnos de una manera relativamente homogénea y hemos tenido un impacto significativo en el medio —masculino y femenino— al que pertenecemos. Estamos ahora buscando tener más fuerza, trabajar desde colectivos<sup>1</sup> y continuar en la definición de un feminismo que responda concretamente a las voluntades y los intereses nuestros y de todas las mujeres.

¿Qué mujeres? Mujeres que en las calles buscan hombres que les paguen, las que comparten la relación de un hombre con otras mujeres, las que no quieren tener relaciones sexuales por no sentirse a gusto pero están obligadas a esperar, las que prefieren trabajar en la chacra porque el cuidado del niño es mucho más pesado, las que están solas en las estancias y son violadas, las que tienen que ser "como hombres", las que se llaman "padre y madre", las que has-

ta hoy en día no tienen derecho a voz y voto en sus organizaciones, las que no quieren trabajar pues les pagan miserias, las que quieren trabajar porque viven en la miseria, las que son seducidas por familiares, profesores, jefes, chantajeadas sexualmente, las que tienen que ser mamás y lo son porque "tienen que"... las innumerables y diferentes mujeres.

En el movimiento feminista no hemos logrado formular una organización que nos integre por estas últimas características. Y por eso muchas mujeres están prácticamente excluidas. No nos imaginamos cómo pueden ser parte activa de la definición del movimiento feminista. Y es importante que nos preguntemos cómo van a serlo.

Para poder hacer realidad la presencia de más mujeres en el movimiento y reconocer su participación, es imprescindible buscar un nuevo orden, romper esquemas y no regresar a las únicas formas conocidas y que llevan a veces sin querer, a viejas relaciones de ejercicio de poder opresor. Necesitamos entonces pensar en la autonomía de los colectivos dentro de la unidad del movimiento, reconstruida constante y vitalmente, necesitamos múltiples representantes para no caer en la trampa de la privatización del movimiento y para representar la multiplicidad de caras que tenemos y las creaciones que logramos. No líderes a quienes seguir incondicionalmente o apoyar ciegamente. Porque los liderazgos nuevos sólo pueden surgir del reconocimiento real de la heterogeneidad. Porque las líderes pueden ser muchas y cambiantes. Necesitamos poder-hacer junto con otras mujeres y no a costa de o a través de otras. Si logramos articularnos en colectivos y funcionar

en ellos intercambiando información y experiencias sobre lo que estamos haciendo y cómo, si no usamos formas compulsivas evidentes u ocultas, si nos convencemos que hay muchas formas de estar organizadas que no son únicamente la masiva o la representativa, entonces estaremos desarrollando nuevas formas.

Así muchas más mujeres podrán asumirse como parte de un movimiento en creación y recreación, donde todas y cada una tengan el derecho indiscutible a ser escuchadas con el mismo respeto, dejando de lado las jerarquías.

Será desde la garantía de los poderes individuales de todas y cada una de las mujeres que el movimiento podrá ser realmente poderoso. Será desde el reconocimiento que la construcción del poder social no es sencillamente un planteamiento ideológico sino una práctica material, concreta y visible que hay que empezar a conquistar. Cuando las instituciones establecidas por el orden jerárquico de la sociedad no nos atraigan ni se conviertan en objetivo de conquista del movimiento (dejando de ser sólo un medio), cuando no nos confundamos pensando que logramos decisión sobre nuestras vidas desde los mecanismos de juego que plantea la organización de la opresión para los oprimidos, cuando el poder formal no lo confundamos con el poder social, entonces estaremos construyendo, re-haciendo, recreando el movimiento. Confío en que lo lograremos.

<sup>1</sup>Una modalidad de organización feminista consistente en la reunión de pequeños grupos de mujeres que trabajan alrededor de temas específicos.